

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA



Centro Nacional
de Memoria Histórica



PROSPERIDAD
PARA TODOS



museocaqueta.com

CAQUETÁ:
CONFLICTO Y MEMORIA

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Créditos

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Director General Centro Nacional de Memoria Histórica

Gonzalo Sánchez

Director Museo Caquetá

® William Wilches Sánchez

Investigadores Museo Caquetá

Harley Enrique Gutiérrez Nustez

Rubén Darío Polo Sierra

Cristian E Paredes González

Equipo investigación “Memoria Histórica desde la Antropología Forense”, 2013.

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente

Gabriel Vallejo

Director Departamento para la Prosperidad Social

Mariana Garcés

Ministra de Cultura

María Fernanda Campo Saavedra

Ministra de Educación Nacional

Alfonso Gómez Méndez

Ministro de Justicia y del Derecho

Paula Gaviria Betancur

Directora Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas

Félix Tomás Bata Jiménez

Blanca Berta Rodríguez Peña

Representantes de organizaciones de víctimas

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Gonzalo Sánchez Gómez

Director General

Andrés Fernando Suárez, María Emma Wills

Obregón, Patricia Linares Prieto, Paula Andrea

Ila, Luz Amanda Granados Urrea, Doris

Yolanda Ramos Vega, César Augusto Rincón

Vicentes

Asesores de Dirección

Directores Técnicos

Martha Angélica Barrantes Reyes

Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica

Álvaro Villarraga Sarmiento

Dirección Acuerdos de la Verdad

Ana Margoth Guerrero de Otero

Dirección de Archivos de Derechos Humanos

Juan Carlos Posada González

Dirección de Museo de la Memoria

Sonia Stella Romero Torres

Dirección Administrativa y Financiera

Adriana Correa Mazuera

Coordinación Equipo de Comunicaciones

ISBN: 978-958-46-3526-6

Primera edición: diciembre de 2013

Número de páginas: 25

Formato: 23x17 cm

Coordinación editorial:

Tatiana Peláez Acevedo, Dirección para la

Construcción de la Memoria Histórica - CNMH

Fotografía:

Portada: ® William Wilches Sánchez

Contraportada: ® William Wilches Sánchez

Foto internas: ® Museo Caquetá

Impresión: Imprenta Nacional de Colombia

® Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 6 N° 35 – 29 PBX: (571) 796 5060

comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D.C. – Colombia

Impreso en Colombia. Printed in Colombia

Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar: Centro Nacional de Memoria Histórica. Caquetá: conflicto y memoria. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2013.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Presentación

El departamento de Caquetá se encuentra ubicado en la zona de transición de la cordillera de los Andes al sistema amazónico. Este departamento es un corredor de tránsito entre la Región Andina, la Amazonia y el sur de los llanos orientales, y ocupa el tercer lugar en extensión territorial del país.

La población del Caquetá es heterogénea, compuesta, entre otras, por flujos migratorios ocurridos entre 1946 y 1962, enmarcados por la violencia bipartidista, además de la migración generada por la bonanza cocalera de la década de 1970.

Han existido diferentes circunstancias como la débil presencia del Estado, las precarias condiciones económicas de la zona, la marginalidad de las poblaciones y el terreno inhóspito, que han servido de incentivo para actores armados ilegales de origen y accionar diverso. Los grupos guerrilleros, los paramilitares y las organizaciones dedicadas al narcotráfico encontraron en este departamento un lugar propicio para el desarrollo de sus actividades ilícitas y la confrontación armada.

El Caquetá ha sido una región que pasó de ser una reserva para la vida a ser un te-

rritorio para las violencias. Además de las economías legales, es evidente la participación e importancia económica del cultivo y procesamiento de la hoja de coca. En el 2013 ese departamento ocupa el sexto lugar en Colombia en cuanto a área sembrada de coca.

Uno de los periodos más destacados por la violencia en el Caquetá se registró entre los años 1998 y 2002. En ese lapso de tiempo las masacres se intensificaron en todo el país y gran parte de los municipios del Caquetá superaron la tasa nacional de homicidios.

En este contexto, algunos de los hechos más relevantes están relacionados con la violencia contra personas de reconocida importancia para la comunidad, la violencia de carácter político y la ejercida contra la población civil por parte de los grupos armados ilegales. Estos hechos han marcado las diferentes generaciones de esta región del país e imponen la necesidad de reconstruir la verdad para que de esta manera se mantenga viva la memoria y se evite que estos hechos de horror se repitan.

Personas pertenecientes a ámbitos públicos y privados han asumido el reto de construir

memoria para la vida y para el presente. Organizaciones de indígenas, afrodescendientes, víctimas y mujeres han creado espacios, momentos y lugares para la memoria. Ese también es el papel del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), cuya misión es preservar y construir la memoria histórica de lo sucedido; recordar el pasado de tal forma que se pueda “actuar sobre él en perspectiva de futuro”, para que la memoria se convierta en “una forma de resistencia a la muerte, a la desaparición de la propia identidad”.

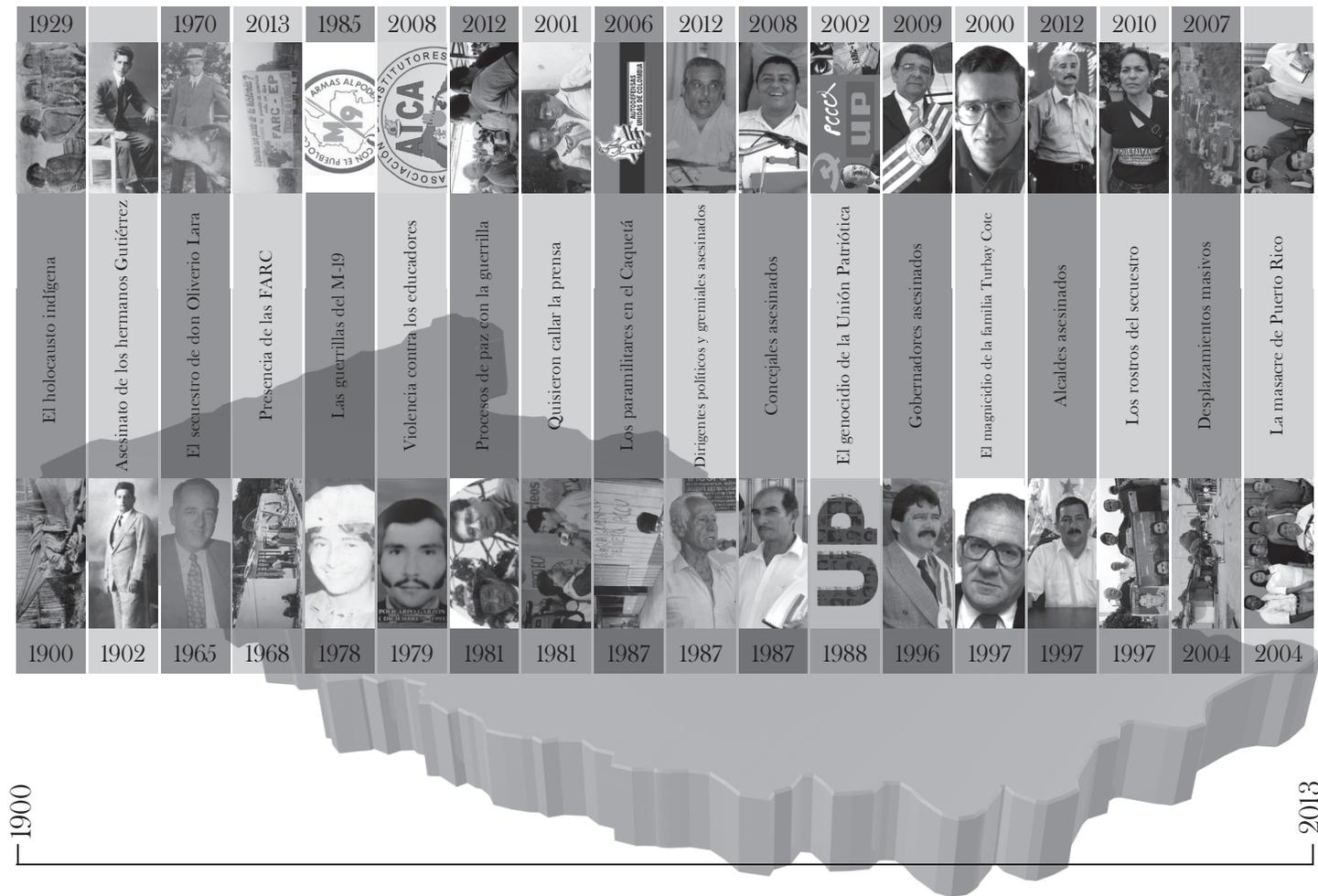
El CNMH registra iniciativas a lo largo del país que tengan la capacidad de hacer reflexionar sobre el pasado y de dar a conocer diversas versiones sobre los hechos ocurridos.

Un ejemplo de estos ejercicios de memoria regionales es el que ha desarrollado el Museo Caquetá, a través de la palabra escrita y la imagen. Este museo cuenta la historia del Caquetá, sus luchas, sus personajes y ese mundo que transcurre en medio de lo personal, lo colectivo, lo propio y lo ajeno. El Centro Nacional de Memoria Histórica se une a estos esfuerzos regionales por medio de este documento narrativo y visual.

Gonzalo Sánchez Gómez
Director CNMH

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Línea de tiempo



1900

2013

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

El holocausto indígena

A principios del siglo XX, al este del río Caguán, entre los ríos Caquetá y Putumayo, algunos caucheros entrevieron la existencia de una verdadera “tierra de promisión”. Allí no sólo había grandes extensiones de cierto tipo de cauchos, hasta esa fecha inexplorados, sino un gran número de comunidades indígenas con un mínimo lazo con la “civilización”, que podían ser enganchadas a la explotación del látex.

Un censo del año 1849 estimaba la población de “rationales” (como se designaba a los funcionarios, comerciantes y colonos) de la región del Putumayo y Caquetá en 242 personas. Los indios “civilizados”, es decir aquellos en alguna forma influidos por las misiones católicas se estimaban en 16.549. La mayor parte del territorio estaba habitado por gentes que los censos describían de forma teocéntrica como “salvajes”, “antropófagos” e “irracionales”, grupos que vagaban por el bosque y cuyo número se desconocía.

De esta forma, diversos caucheros, encabezados por Julio César Arana, penetraron los ríos Caquetá, Caraparaná, el alto Cahuinaré e Igaraparaná, Orteguzza, Caguán y Guayas, y fundaron barracas y campamentos para la explotación del caucho con la ayuda de los indígenas Uitoto, Bora, Okaina, Muinane, Andoque, Nonuya, Miraña, Yukuna, Matapí, entre otros. La llamada Casa Arana, que estuvo presente en la región hasta 1929, sembró un régimen de terror y exterminó a más de 80.000 indígenas.

Varias obras literarias han contribuido de manera importante a dar visibilidad a dichos episodios, para mostrar con ribetes trágicos la histórica ausencia del

Estado en la Amazonia, la impunidad de los criminales empresarios caucheros y el imaginario esclavista que consideraba a los indígenas como seres salvajes y subhumanos, a quienes había que civilizar.

Entre esas publicaciones se destacan: Libro Azul Británico, Informes de Roger Casement, varias cartas del mismo comisionado inglés sobre las atrocidades en el Putumayo y Caquetá; la novela El Sueño del Celta, de Mario Vargas Llosa, publicada en noviembre de 2010; TOA, narraciones de caucherías, de 1932, escrita por el médico César Uribe Piedrahita; y La Vorágine, de José Eustacio Rivera, que apareció en 1924.

Apartes de algunos textos nos muestran la crudeza y barbarie:

Los agentes de la Compañía obligan a los pacíficos indios del Putumayo y Caquetá a trabajar día y noche sin la más mínima recuperación, salvo la comida necesaria para mantenerlos vivos. Les roban sus cosechas, sus mujeres, sus hijos. Los azotan inhumanamente hasta dejarles los huesos al aire (...) Toman a sus hijos por los pies y les estrellan la cabeza contra los árboles y paredes (...) Hombres, mujeres y niños sirven de blanco a los disparos por diversión y en oportunidades les queman con parafina para que los empleados disfruten con su desesperada agonía.

Hoy en día los pueblos indígenas Uitoto, Coreguaje, Inga y los que llegaron en los últimos años, Emberá Chamí y Paeces, recuperan y fortalecen las costumbres ancestrales en sus territorios, como una forma de resistencia para dejar en el pasado la barbarie y el dolor sufrido.



Fotografías
LA CASA ARANA EN EL PUTUMAYO
EL CAUCHO Y EL PROCESO ESCLAVISTA
Roberto Pineda Canache

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

El asesinato de los hermanos Gutiérrez

En la quebrada La Perdiz y en las márgenes de los ríos San Pedro, Pescado, Orteguaza y Caquetá también se establecieron los hombres del caucho.

Inicialmente atraídos por la quina y ubicados en La Concepción, hoy Acevedo (Huila), los hermanos Gutiérrez (Eloy, Urbano, Venancio, Roberto, Francisco, Ramón, Raimundo, Emilio y Ricardo) explotaron las selvas del Andaquí (Caquetá) por el año 1875 y posteriormente establecieron sus agencias en el sitio donde hoy queda Florencia, la capital del departamento. Los hermanos Gutiérrez y los empresarios caucheros Antonio Pizarro y Antonio Ángel dominaron el escenario caqueteño al finalizar el siglo XIX e inicios del XX y fueron la presencia del Estado en esta zona alejada de Colombia, que enfrentó la avanzada de los brasileros y los caucheros peruanos encabezados por Julio César Arana. Don Francisco Gutiérrez Mavesoy hacía lo propio en calidad de Inspector de los Ríos designado por el Gobierno Nacional para “contener a los invasores brasileros”.

Tiempo después, a finales de 1902, algunos de los hermanos Gutiérrez fueron convocados en el Puerto de Numancia, hoy Tres Esquinas, a orillas del Río Orteguaza, por los capataces de la Casa Arana para establecer el límite de sus territorios, cita que cumplieron, sin pensar que serían objeto de una emboscada, donde fueron masacrados cinco de ellos.

Esta masacre es el primer hecho de violencia que se conoce en el territorio y que sacudió de manera notable la sensibilidad de los habitantes de La Perdiz, nombre que fue cambiado por Florencia. Estos hechos fueron recogidos por el poeta huilense Régulo Suarez en su trabajo A don Eloy Gutiérrez en su duelo.



*Don Eloy Gutiérrez
Album Familiar
Harley Enrique Gutierrez Nustez*



*Francisco Gutiérrez
Album Familiar
Harley Enrique Gutierrez Nustez*

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

El secuestro de don Oliverio Lara

La víspera de su asesinato coincidió con la de su último cumpleaños: 27 de abril de 1965. Oliverio Lara Borrero, como lo hacía siempre que visitaba su hacienda Larandia, en pleno Caquetá, madrugó y en compañía de sus hombres de confianza tomó un desayuno fuerte y cargado que le permitiría trabajar sin descanso.

A las seis de la tarde, después de haber recorrido kilómetros de lo que antes fue selva pura, que él transformó en una hacienda con corrales de cemento, puerto, carreteras, aeropuerto y puentes dignos de haber sido inaugurados por cualquier gobierno, Oliverio se dirigió con su mayordomo al hato Patagonia, bautizado así por su lejanía, donde planeaba construir un nuevo puente.

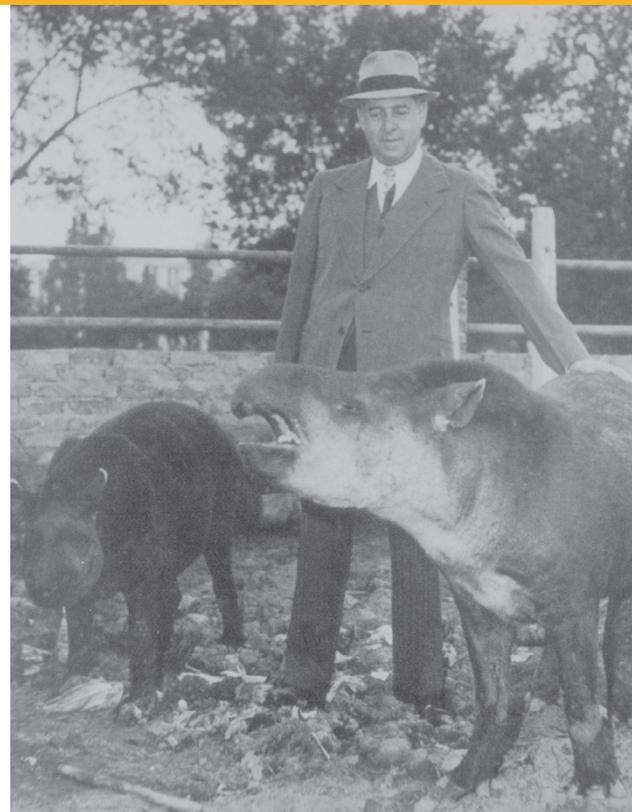
Varios palos atravesados en el camino le impidieron a la camioneta del hacendado continuar su recorrido. Se detuvo. Segundos después, de los matorrales a ambos lados de la carretera, saltaron varios hombres: “Esto es un secuestro”, dijeron. Le ordenaron al mayordomo que se fuera, le ataron los brazos por la espalda a Oliverio, lo obligaron a caminar en silencio en medio de la noche incommovible de la selva y así, sin pronunciar palabra, con su cabeza gris inclinada, ese hombre famoso

por su inteligencia, su vasta cultura, sus chistes y su simpatía, se mantuvo hasta las ocho de la mañana del día siguiente, 28 de abril, cuando uno de los asesinos le ordenó cavar su propia fosa y dejarse descubierta la nuca para recibir el golpe certero del machete que ese día, el de su sexagésimo cumpleaños, lo dejó sin vida.

A mediados de 1970, cinco años después del crimen, un indígena visitó a uno de los Lara y le contó que había escuchado en una cantina del municipio los nombres de los autores del secuestro y asesinato de don Oliverio. Las autoridades escudriñaron en las leyendas que se tejieron en torno a este hecho.

Don Oliverio Lara fue el gran propagandista del Caquetá en todos los foros nacionales. Invitaba a muchos de sus amigos y empresarios colombianos y extranjeros a que observaran su modelo de colonización agrícola y ganadera en Larandia y Balsillas. Era amigo y tertulio de grandes y chicos, de ricos y pobres, y de quienes aun sin pertenecer al sector agropecuario se cruzaban en su camino. Él insistía en que “el principio de la sabiduría es confesar la ignorancia propia, para que le cuenten a uno muchas cosas”.

*Don Oliverio Lara Borrero
Fotografías
Comité de Ganaderos del Caquetá*



CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Las FARC



Valla de las FARC en San Vicente del Caguán
Fotografía: José Leober Escobar
San Vicente del Caguán

La primera fase de expansión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ocurrió entre 1968 y 1974, período en el que se llevaron a cabo sus conferencias IV, V, VI y VII. En ellas proyectaron la creación de frentes guerrilleros y fijaron orientaciones de orden financiero. Además, expidieron sus estatutos, el Reglamento de Régimen Disciplinario y las normas de comando, todo con el propósito de formar un ejército revolucionario.

Fue durante esa expansión que las FARC incursionaron en regiones distantes y desprotegidas por el Estado, especialmente en el sur del país, incluyendo al Caquetá. En esta zona, que entonces estaba recién colonizada, las FARC se constituyeron como la única fuerza reguladora del orden social. Lo mismo sucedió en algunas áreas del Meta y en otras alledañas a Ci-

mitarra (Santander), que presentaban características similares. Una de las principales actividades en estas zonas ha sido el narcotráfico. Las FARC han actuado en estas regiones como intermediarias entre productores y comercializadores de narcóticos, alcanzando una de sus fuentes de financiación. Ante la ausencia de una infraestructura institucional que responda a las necesidades de los habitantes de la región, Las FARC han ejercido funciones de mediación en la población, controlando comportamientos y prácticas.

De acuerdo con el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario,

las FARC, recurriendo a la intimidación o a la coacción, lograron ejercer desde comienzos de la

década del ochenta un control social en las zonas de cultivo, estableciendo la prohibición del uso del bazuco como forma de pago o artículo de consumo, determinaron los salarios para los raspadores e hicieron obligatorio cultivar otros productos diferentes a la coca para evitar los efectos inflacionarios de la bonanza ilegal. Así mismo, ante las dificultades del sistema de justicia para reprimir el delito y mediar en la solución de todo tipo de conflictos, la guerrilla se abroga sus funciones, conduciendo a que la población demande su presencia.

De esta manera el auge de los cultivos ilícitos en los años ochenta permitió la consolidación de las FARC.

Algunos de los hechos de violencia más impactantes llevados a cabo por las FARC han ocurrido dentro del territorio caqueteño. Cobran particular importancia las marchas cocaleras de 1996, en la que los campesinos se opusieron a la designación de sus tierras como zonas especiales de orden público y a las fumigaciones de las plantaciones de coca. La respuesta del Ejército Nacional frente a estos hechos fue lanzar la operación Conquista II, que implicó, entre sus acciones, que el ejército les impidiera entrar a Florencia a cerca de 45.000 campesinos que marchaban contra la fumigación de los cultivos de coca.

Durante el mes de agosto de 1996 los enfrentamientos entre militares y protestantes dejaron un alto número de muertos y heridos, los más afectados fueron los campesinos que se manifestaban. Hacia el final de las protestas, las FARC llevaron a cabo uno de los actos violentos más crueles y determinantes en la historia del grupo: se tomaron la base militar de Las Delicias, asesinaron a decenas de militares y secuestraron a otros 60 uniformados.

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Los procesos de paz con la guerrilla

La histórica presencia de las FARC en el Caquetá ha obligado, en reiteradas ocasiones, a que se establezcan agendas de paz en su territorio para promover la negociación entre los gobiernos de turno y los grupos ilegales armados. Santa Fe del Caguán en Cartagena del Chairá, San Vicente del Caguán, la entrega de secuestrados civiles y militares, las misiones humanitarias en La Montañita, entre otros, son algunos procesos con los que se ha pretendido poner fin a décadas de conflicto en el territorio colombiano.

1981: El gobierno del presidente liberal Julio César Turbay creó una comisión de paz para emprender conversaciones con la guerrilla. El expresidente Carlos Lleras Restrepo, quien tenía la misión de liderar el proceso, renunció con el argumento de que no lo dejaron establecer contactos con la insurgencia.

1982: El presidente conservador Belisario Betancur promovió una negociación de paz con las FARC.

1984: El gobierno de Betancur y las FARC firmaron el Acuerdo de La Uribe, que incluyó el cese bilateral del fuego, la suspensión del secuestro y la apertura de espacios políticos para la guerrilla. Surgió la Unión Patriótica. El proceso de paz fracasó y se rompió en 1987.

1988: El presidente liberal Virgilio Barco comenzó acercamientos de paz con las FARC, pero el genocidio de la Unión Patriótica impidió avanzar.

1990: El gobierno de Barco firmó un acuerdo de paz con el M-19. Este grupo entregó las armas, se reintegró a la vida civil y se convirtió en una fuerza política.

1991: El entonces presidente César Gaviria inició conversaciones con las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Caracas, capital de

Venezuela. Luego se trasladaron a Tlaxcala, en México. En 1992 se rompió el proceso, a raíz del asesinato del exministro Argelino Durán Quintero, que había sido secuestrado por la guerrilla. En ese mismo año, se desmovilizaron las guerrillas del Ejército Popular de Liberación (EPL), el grupo indigenista Quintín Lame y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) después de llegar a acuerdos de paz.

1993: Durante el gobierno de Gaviria se reintegraron a la vida civil y entregaron las armas los integrantes de la Corriente de Renovación Socialista, una disidencia del ELN.

1998: El gobierno del presidente Ernesto Samper concedió el estatus político al ELN en un esfuerzo por lograr un acuerdo de paz. También hubo encuentros con ese grupo rebelde, en España y Alemania, que no prosperaron.

Ese mismo año, el entonces candidato conservador Andrés Pastrana ganó la presidencia de Colombia con la promesa de iniciar un diálogo de paz con las FARC para poner fin al conflicto interno.

El 7 de noviembre de 1998 comenzó a operar la Zona de Distinción de 42 mil kilómetros cuadrados que abarcó los municipios de La Macarena, Mesetas, La Uribe y Vista Hermosa (Meta) y San Vicente del Caguán (Caquetá), para que se llevaran a cabo las conversaciones de paz entre delegados del recién posesionado presidente, Andrés Pastrana Arango, y las FARC. Varios hechos violentos, entre ellos el asesinato de dos integrantes de la familia Turbay Cote (el congresista Diego Turbay y su madre, Inés Cote) y el secuestro del senador Jorge Eduardo Gechem Turbay en un vuelo de AÍRES, así como la presión del pueblo colombiano, pusieron fin a la zona de distinción y rompieron el proceso de paz



Mesa de diálogo en Santa Fe del Caguán
Fotografía
Museo Caquetá

el 20 de febrero de 2002. Tres días después fueron secuestradas por las FARC la candidata presidencial Ingrid Betancur y su asistente, Clara Rojas.

2002: Durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe, quien lanzó una ofensiva militar contra la guerrilla con el apoyo de Estados Unidos, se sugirieron diálogos con el ELN en Cuba. Entre 2004 y 2005 hubo facilitación de México y en 2007 se intentó restablecer el proceso con ese grupo rebelde en Venezuela, con la mediación del presidente Hugo Chávez. Una vez más las aproximaciones fracasaron.

2012: El presidente Juan Manuel Santos anunció que su gobierno y las FARC firmaron un acuerdo marco que establece un procedimiento o una hoja de ruta para avanzar en negociaciones de paz. Los diálogos comenzaron en la primera quincena de octubre en Oslo, Noruega, y luego continuaron en Cuba.

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Las guerrillas del M-19

En 1978, Víctor Felix Pastrana, comerciante del río Orteguaza, visitó a Pablo Beltrán Polanía, docente de la escuela La Tigra, del municipio de Milán, a quien le propuso colaborar con el M-19 y lo invitó a una reunión en el caserío de Remolinos de Aricuntí. Ocho días después de la cita, Beltrán Polanía compartió con los padres de sus estudiantes la escuela de formación política y allí le presentaron a su amigo José Conrado Marín Castaño, conocido como el “Comandante Cero”, por haber sido el primero en ingresar a las filas del M-19 en esa región.

En 1979, en su natal Belén de los Andaquíes, Beltrán Polanía supo que el Ejército lo buscaba junto a sus hermanos Juan de La Cruz y Óscar, por su simpatía con el M-19. Por esa razón abandonó su puesto de maestro y se fue para el monte como miembro activo del grupo guerrillero bajo el alias de “Comandante Robert”.

En sus diez años de militancia en las filas de la subversión, Beltrán Polanía conoció a sus Jefes guerrilleros, Jaime Bateman, Antonio Navarro y Carlos Pizarro, entre otros; e hizo parte de la Fuerza Militar del Sur, reconocida por sus osados actos de guerra, como las tomas de El Paujil (Caquetá) y Garzón (Huila), y el secuestro de un avión de Aeropesca cargado con armas. Beltrán Polanía recorrió palmo a palmo el territorio del Caquetá como responsable de la logística de la guerra; compartió sus ideales revolucionarios con sus

camaradas y lloró la muerte en combate o a manos de integrantes del ejército de sus amigos Rodrigo Pérez, Carlos Celis, Gerardo Perilla Vaca, Gloria Amanda Rincón (“La Chiqui”), Miguel Aroca, Carlo Magno Ico y Benjamín Rodríguez, de sus hermanos Juan de la Cruz y Óscar y de más de 200 campesinos anónimos, entre combatientes y simpatizantes.

Con Gustavo Arias Londoño, alias “Boris”, Beltrán Polanía hizo parte de los 80 subversivos que intentaron la toma de Florencia, donde fueron dados de baja seis guerrilleros. El frustrado plan contemplaba tomarse los principales bancos, atacar la guarnición militar y acceder a las principales emisoras. Poco de esto se logró, pero en cambio los guerrilleros del M-19 pudieron demostrar que no estaban arrinconados ni diezmados. Después de esta toma se dio luz verde para los diálogos de Corinto (Cauca), que terminaron en la desmovilización, entrega de armas, amnistía y formación de un partido político, el cual le permitió a Pablo Beltrán Polanía ocupar un escaño en la Asamblea Departamental del Caquetá.

Estos hechos son un hito importante en la historia reciente del Caquetá, razón por la cual el CNMH y el Museo Caquetá adelantan esfuerzos técnicos y administrativos para la recuperación, procesamiento técnico y conservación del acervo documental que hace parte del accionar del M-19 en el departamento y en el país.

¹ Logo Símbolo Fuerza Militar del Sur
Autor: Germán Rojas Niño
“Comandante Raúl”

² Pablo Beltrán Polanía, Comandante
“Robert”

³ Amanda Rincón “La Chiqui”

⁴ Comando del M-19 en la vía a Solita

⁵ Avión de Aeropesca acuatizado
en el río Orteguaza.

Fotografías: Pablo Beltrán Polanía



1



2



3



4



CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

El fin del silencio: del olvido a la memoria

Panorámica Inspección de Puerto Torres
Municipio Belén de los Andaquíes
Fotografía: Museo Caquetá

El control social y territorial ejercido por las FARC en el Caquetá frente a la ausencia institucional del Estado nació en la década de los ochenta y se consolidó durante los noventa. El dominio de las FARC fue la principal excusa de los paramilitares para justificar su presencia y actuación en el departamento. El control territorial ejercido por estos grupos en el Caquetá se caracterizó por ejecutar prácticas de terror contra la población en zonas urbanas y rurales. Este terror se ejerció, principalmente, en los municipios del suroccidente, los cuales están ubicados estratégicamente en el corredor que comunica a esta zona con el centro del país.

La incursión paramilitar se sucedió en tres oleadas. En primer lugar, un grupo irrumpió en la zona, impulsado por el narcotráfico en los años 1987 y 1989. En segundo lugar operaron las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), quienes conformaron el Frente Caquetá, que hizo presencia entre 1997 y 2001. El tercer momento fue cuando incursionó el Bloque Sur de los Andaquíes, entre el 2001 y el 2006, el cual hizo parte del Bloque Central Bolívar (BCB) de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Las estructuras paramilitares en Caquetá conformaron escuelas de entrenamiento militar, reclutaron hombres, mujeres y menores de edad, estableciendo un ejército que les permitió realizar combates y enfrentamientos contra la guerrilla. Señalaron indiscriminadamente a personas como colaboradores de las FARC, a quienes detuvieron, torturaron y asesinaron. Además, ejercieron prácticas de

desaparición forzada y ocultamiento de cuerpos en fosas clandestinas e individuales. Asimismo, los paramilitares arrojaron los cuerpos a los ríos y generaron actos de terrorismo y desplazamiento forzado. También pernearon la clase política, las administraciones municipales, las instituciones locales y actuaron en complicidad con miembros de la Fuerza Pública, ejerciendo de manera progresiva el control del narcotráfico.

Una muestra de los horrores ocurridos durante la incursión paramilitar en el Caquetá fue el hallazgo de 36 cuerpos enterrados en fosas clandestinas individuales en la inspección de Puerto Torres, del municipio de Belén de los Andaquíes. La iglesia, la casa cural y el colegio de Puerto Torres fueron los escenarios escogidos por los paramilitares para realizar actos de violencia extrema sobre los cuales aún queda mucho por esclarecer. Estos hechos constituyeron casos emblemáticos de una masacre silenciada, pues el silencio ha sido una constante de lo sucedido en Puerto Torres. Por ejemplo, los medios de comunicación no han revelado la magnitud de lo que pasó, las instituciones no han actuado con contundencia y el país desconoce los hechos de crueldad y barbarie que ocurrieron en este lugar. Caquetá ha sufrido la invisibilización de las víctimas como parte de las estrategias de los grupos armados del conflicto colombiano.

Esto crea la imperiosa necesidad de dar voz a quienes no la han tenido, no sólo a las víctimas que lograron sobrevivir a esa etapa de ocupación y sometimiento paramilitar, sino también a aquellos que fueron testigos de

los horrores que allí se cometieron. En este escenario, es fundamental la construcción de la memoria como plataforma para la reafirmación, como espacio para el diálogo de la comunidad y como lucha que pretende dirimir qué versión del pasado reciente debe prevalecer en función del futuro que se quiere construir.

Por qué y para qué recordar son principios del CNMH. Esta institución ha fijado su mirada en la dinámica de violencia en el departamento del Caquetá. En este contexto, el CNMH desarrolla la investigación *Construcción de la memoria histórica desde la antropología forense*, que centra su análisis en los hechos ocurridos en Puerto Torres.

El CNMH y la Dirección de Museo Nacional de Memoria avanzan en el reconocimiento del enorme acumulado de experiencias e iniciativas locales de memoria adelantadas por víctimas y organizaciones de víctimas. La Dirección de Museo reconoce también las experiencias de defensores de derechos humanos y académicos como base para comenzar el diálogo y la construcción de contenidos del Museo Nacional de la Memoria. Esta labor se articula con las iniciativas adelantadas por el Museo Caquetá.

Para las víctimas, para sus familias, para esa comunidad y para el país es importante y necesario que se conozca la verdad, que se investiguen los hechos y que exista un proceso de reparación. Es en esta perspectiva que el ejercicio de la memoria adquiere una profunda capacidad transformadora y democratizadora, de inclusión, de participación, de deliberación y de empoderamiento ciudadano.

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

El genocidio de la Unión Patriótica, UP

La UP nació en un proceso de paz que adelantó la guerrilla de las FARC con el presidente Belisario Betancur. Las guerrillas argumentaron que al apoyar la creación de este partido buscaban hacer política sin armas bajo los acuerdos de cese al fuego firmados por el comisionado del gobierno, John Agudelo Ríos. En el Caquetá, además de Luciano Marín (Iván Márquez) y Ernesto Suárez (El Abuelo), en representación de las FARC, hicieron parte de la mesa de diálogos Boris Cabrera Silva, Adriano Pérez, Octavio Collazos, Henry Millán, Rodrigo Turbay Cote y Omar Ortega Rojas, en representación de gremios, organizaciones sociales, sindicatos y partidos políticos.

En 1988 la UP presentó por vez primera sus candidatos en el Caquetá. Entre 1988 y 1990 tuvo su mayor representación política, tras conseguir tres diputados electos: José Adriano Pérez, José del Carmen Granados y Octavio Collazos; un representante a la Cámara: Luciano Marín; dos alcaldías: la de Cartagena del Chairá con Dwuaing Alberto Hernández y la de La Montañita con Carlina Bohórquez; y 42 concejales en los diferentes municipios. La UP logró mayorías en Cartagena del Chairá, El Paujil y Puerto Rico. Henry Millán González fue elegido más adelante como representante a la Cámara.

Según datos de la Corporación Reiniciar, que actualmente lidera la demanda contra Colombia ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, el Plan Cóndor y el Plan Esmeralda se orquestaron

con sectores de ultra derecha del país. El primero consistía en una operación en todo el territorio nacional para exterminar dirigentes, militantes y simpatizantes de la UP y desplegar un temor colectivo que frenara los crecientes apoyos a ese movimiento. El Plan Esmeralda, por su parte, llevaba a cuestras el mismo objetivo, pero concentrado en los departamentos del Meta y Caquetá.

En el Caquetá el genocidio contra los miembros de la UP empezó en 1987 con los asesinatos de: Jaime Londoño, concejal de Curillo, en marzo; del diputado Gerardo Cuellar, el 19 de octubre; de Arcenio Valencia Arias, concejal de Puerto Rico, y del periodista de La Voz de La Selva y Concejal de San Vicente del Caguán, Fernando Bahamón Molina. Unos años después emprendieron de nuevo la persecución. Esta vez fue asesinado el ex Representante a la Cámara Henry Millán González, el 7 de diciembre de 1993. Más adelante vino el atentado a Boris Cabrera Silva, que le cobró la vida a su esposa, y el asesinato de 120 hombres y mujeres, que obligaron al movimiento a no presentar candidatos para las elecciones de 2002 por falta de garantías, perdiendo años de trabajo y hasta su personería jurídica.

El Consejo de Estado emitió una sentencia en julio de 2013, en cual ordena al Consejo Nacional Electoral la restitución de la personería jurídica y todos los derechos al movimiento Unión Patriótica para que pueda presentar de nuevo candidatos de su partido en los procesos electorales.



Mecha
libertaria
mechalibertaria.tk

RED LIBERTARIA POPULAR
WATZ/IG/WHATS
redlibertariapmk.org

**LA UNIÓN
PATRIÓTICA**
*Memoria de un
Genocidio Político.*
CHARLA-TALLER

11 ABRIL
A COOC | 3:30
CR. 19 N° 33 A-26

*Afiches publicitarios Unión Patriótica
Fotografía: Archivo Museo Caquetá*



*"...no me siento rehén de las FARC
sino cautivo de Cristo y prisionero
de la selva más hermosa del mundo..."*

Rodrigo Turbay Cote
Diciembre de 1995

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

El magnicidio de la familia Turbay Cote

A las ocho de la mañana del día 29 de diciembre del año 2000 la caravana política del presidente de la Comisión de paz de la Cámara de Representantes, Diego Turbay Cote, partió desde la casa de los Turbay en Florencia rumbo al municipio de Puerto Rico, para asistir a la posesión del alcalde, José Lizardo Rojas. A Turbay Cote lo acompañaban su madre, doña Inesita Cote de Turbay, el arquitecto Jaime Peña, su conductor Rafael Ocasiones Llanos y los miembros de su esquema de seguridad: Dagoberto Samboní Uní, Edwin Angarita y Jamir Bejarano.

A la altura de la quebraba La Nermal, entre El Doncello y Puerto Rico, un retén de hombres armados que vestían prendas militares detuvieron la caravana

con un disparo de fusil a la altura del radiador de la camioneta blindada en la que se movilizaban.

Diego Turbay Cote se identificó como presidente de la Comisión de Paz y de inmediato se percató de que estaban frente a un retén ilegal de las FARC, rodeados de un numeroso grupo de guerrilleros que los hicieron descender del auto, los acostaron boca abajo en el piso y con sevicia comenzaron a disparar sobre los cuerpos indefensos hasta matarlos.

La muerte de los Turbay se sumaba al secuestro y asesinato de Rodrigo Turbay, el 3 de mayo de 1997, y

a una serie de asesinatos selectivos contra integrantes del turbayismo.

Ningún proceso electoral, ninguna acusación contra la familia, ninguna coalición había podido derrotar a los Turbay en las urnas, pues contaba con el respaldo popular. Sólo los disparos alevos de sus asesinos les arrebataron la credencial que el pueblo les había entregado. Lo único que no le quitaron a las gentes humildes que los admiraban fue su recuerdo, el cual sigue intacto en el corazón de los caquetenos.

Inés Cote de Turbay



En Inesita, como cariñosamente la llamaban, se cumplía el adagio popular de que era la gran mujer detrás de un gran hombre. Como esposa de don Hernando Turbay Turbay cumplió una labor social y comunitaria apegada a la sensibilidad por el dolor ajeno. Su huella, siempre recordada, recorrió todo el territorio caqueteno donde se ganó el afecto y el cariño de quienes la conocieron, ya fuera en su papel de concejal, diputada, representante a la Cámara o como incondicional lideresa y amiga. Esta mujer fue ejemplo de fortaleza y en la soledad de su alma, llorando, supo perdonar a sus contradictores.

Rodrigo Hernando Turbay Cote



Si alguien concibió la política como un apostolado, fue sin duda alguna Rodrigo Turbay Cote, hijo de Hernando e Inés. Rodrigo tuvo la habilidad de combinar la política con una vida saludable y una profunda espiritualidad mariana. Su formación política se dio paso a paso desde el Concejo Municipal de Florencia, la Asamblea Departamental, la Cámara de Representantes – de la cual fue presidente-, la Dirección Nacional del Partido Liberal Colombiano y la Comisión de Paz en los diálogos con la insurgencia.

Por ser modelo y ejemplo de vida, recibió la admiración y el respeto de sus contradictores y amigos. Su férrea defensa de los intereses caquetenos permiten que en la actualidad obras como la vía Florencia-Suaza beneficien el desarrollo regional.

Su muerte en cautiverio conmocionó a los caquetenos.

Luis Hernando Turbay Turbay



Don Hernando siempre será recordado como el hombre que supo interpretar las necesidades de la gente de la región, ya que su actividad como congresista fue una de las más sobresalientes entre los ciudadanos caquetenos que han alcanzado este honor en toda su historia. Su vocación pública y de servicio la alcanzó como intendente, secretario de despacho, presidente de la Cámara de Representantes y con su amplia trayectoria internacional. Su trabajo se tradujo en obras de beneficio para el Caquetá jamás superadas. Turbay sentó las bases de la ideología liberal en los caquetenos y brindó oportunidades a cientos de profesionales que hoy ocupan importantes cargos en la región y el país. El corazón de los caquetenos siempre estará adolorido, pues su muerte dejó un profundo vacío en el departamento.

Diego Turbay Cote



Diego no dudó en aceptar el llamado de sus paisanos para continuar la obra política de la familia, pese a los riesgos que implicaba su decisión. Visionario como su padre, retomó desde las bases de su partido la reorganización de los simpatizantes, ascendiendo rápidamente a la Cámara de Representantes, donde fue designado Presidente de la Comisión de Paz. En su corto paso por la Cámara logró aglutinar a todas las fuerzas políticas del Caquetá en torno al respeto por la democracia. Su llamado a los socios para construir las bases de un futuro mejor para el Caquetá, tuvo profundo eco en el Gobierno Nacional con la aprobación de importantes leyes, gracias a las cuales hoy se financian las regiones más desprotegidas del país.

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Gobernadores asesinados

Jesús Ángel González Arias fue elegido por voto popular como Gobernador de Caquetá para el periodo 1996-1998, gracias al apoyo del turbayismo y de un sector del conservatismo. A las 5:30 de la mañana del 20 de junio de 1996 salió de su casa en Florencia, en compañía de su conductor, Orlando García, para cumplir una cita con las FARC, que debería culminar con la liberación de Rodrigo Turbay Cote.

Ese día González fue asesinado. A las 7:45 de la noche, las autoridades hallaron su cuerpo con cinco impactos de bala, y el de su conductor, en la vereda Porvenir, inspección de Galicia, municipio de Paujil.

El día de su asesinato el Gobernador cumplía 44 años de edad. Era abogado, egresado de la Universidad libre, y había sido concejal de El Doncello, diputado y secretario de despacho.

Trece años después, el 21 de diciembre de 2009, aproximadamente a las 10:15 de la noche, fue secuestrado y asesinado el Gobernador del Caquetá, Luis Francisco Cuéllar Carvajal, por un comando armado de las FARC, tras un ataque a su residencia en la ciudad de Florencia.

La casa del gobernador, ubicada en el barrio Pablo VI, fue atacada por un grupo de entre 15 y 18 hombres que vestían uniformes del Gaula del ejército. Los hombres volaron la puerta de entrada con una granada, asesinaron a un patrullero de la Policía, que cumplía las labores de escolta e hirieron a otros dos.

Las autoridades ubicaron el vehículo con el que se habría perpetrado el secuestro, en el sector conocido como Las Parcelaciones, parte alta del barrio Bello Horizonte y la vereda Alto Brasil. Después, el cadáver del Gobernador se encontró en un paraje conocido como El Salado, vereda Sebastopol, a las afueras de la ciudad de Florencia.

Don Luis, como le llamaban con cariño, había sido elegido como Gobernador del Caquetá para el periodo 2008-2011. En su natal Morelia ejerció como concejal, alcalde municipal, diputado y representante a la Cámara como suplente de Rodrigo Turbay. Enfrentó en múltiples ocasiones secuestros extorsivos por parte de las FARC.

El día de su asesinato, el Gobernador cumplía 68 años de edad.



Gobernador Jesús Ángel González Arias

Gobernador Luis Francisco Cuéllar Carvajal



Fotografía
Museo Caquetá

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Alcaldes asesinados

El 20 de junio de 1996, el alcalde de Solano, Demetrio Quintero Rentería, recibió nueve tiros en la cabeza por parte de varios hombres armados que irrumpieron en su casa. Fue el primer alcalde de ese municipio asesinado. En los años siguientes lo sucedieron otros alcaldes que también fueron asesinados: Edilberto Murillo Ortega, muerto el 16 de febrero de 1997 y Edilberto Hidalgo Anturí, el 4 de octubre de 1997. Edgar Soria, quien había sido designado como alcalde, prefirió renunciar antes de ser el cuarto alcalde asesinado.

Las FARC dieron la orden a sus frentes de asesinar alcaldes, concejales, diputados, gobernadores y congresistas para presionar una negociación con el Gobierno. La mayoría de alcaldes muertos había trabajado con esfuerzo y su sueño de aportar al desarrollo local fue frustrado por las balas de los asesinos.

El domingo 16 de enero de 2000, el alcalde de Montañita, José Ibsen Fierro, elegido para el periodo 1998-2000, partió con su esposa, sus hijas y su seguridad personal hacia la vereda Cedritos, donde pasaría con su familia un día de descanso. A las 4 de la tarde, en el trayecto de regreso, fue interceptado por varios hombres armados que se identificaron

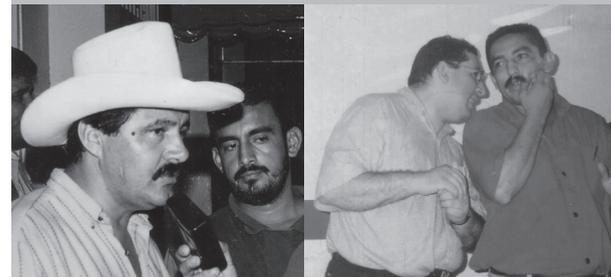
como miembros de las FARC y dispararon de manera indiscriminada contra el Alcalde y su escolta, Ómar Adaine. Ambos fallecieron de forma inmediata. En los mismos hechos, las FARC secuestraron al hermano del alcalde, John Fierro Arias.

José Lizardo Rojas, a quien todos conocían cariñosamente como “Chirriqui”, vendió empanadas durante su infancia para contribuir al pago de sus estudios. Fue ayudante de sus hermanos en un expendio de carnes, jugador de fútbol y concejal municipal. Era un hombre de hablar duro que, poco a poco, fue tejiendo sus aspiraciones de ser el Alcalde de Puerto Rico. Sus sueños se vieron realizados cuando resultó electo para el periodo 2001-2003, pero también fueron interrumpidos violentamente cuando dos sicarios que se movilizaban en una motocicleta lo atacaron al frente de su casa, la noche del 30 de agosto de 2001, mientras compartía con su esposa. En su remplazo fue designado John William Lozano Torres, quien también fue asesinado, el 8 de enero de 2002.

La muerte de estos dos Alcaldes fue atribuida a la columna Teófilo Forero de las FARC y señalado como responsable alias “Pata Mala”.



De derecha a izquierda: Demetrio Quintero Rentería, alcalde de Solano, Rodrigo Turbay Cote, Representante a la Cámara, Jesús Ángel González Arias, Gobernador de Caquetá.



Jesús Ángel González Arias, Gobernador de Caquetá y Jhon William Lozano Torres, alcalde de Puerto Rico. Diego Turbay Cote, Representante a la Cámara y José Lizardo Rojas, alcalde de Puerto Rico.



Fotografía
Musco Caquetá

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Alcaldes asesinados

El miércoles 5 de junio de 2002 el alcalde del municipio de Solita, Luis Carlos Caro Pacheco, se levantó sin malos presentimientos: “Vamos, que la cosa se arregla por las buenas”, le dijo a uno de los miembros de su gabinete mientras apuraba un café. El mandatario se marchó a su cita con los miembros de las FARC en la vereda El Gallinazo, sobre el río Caquetá, entre los municipios de Solita y Curillo, para preguntarles por qué razón estaba amenazado de muerte por la guerrilla.

Caro Pacheco llegó al lugar a las 10 de la mañana y la conversación fue breve. Un comandante guerrillero del frente 49 le explicó que los 16 alcaldes del departamento tenían que haberse ido de sus pueblos a las 6 de la tarde del martes. El manifestó sus dudas: “¿Para dónde cojo?”, fue su última pregunta. Como respuesta, los guerrilleros lo separaron de su gabinete y lo fusilaron.

Con la muerte del Alcalde de Solita las FARC lanzaron una estrategia que luego se convirtió en el primer pulso con el gobierno de Álvaro Uribe, como una demostración de fuerza y control territorial con la que los guerrilleros pretendían llegar bien posicionados, ya fuera

a un hipotético y lejano escenario de negociación, o al de la confrontación. Este último marcó los ocho años de la política de Seguridad Democrática de Uribe.

En elecciones atípicas en el municipio La Montañita, realizadas luego del asesinato del Alcalde José Ibsen Fierro, fue elegido Arnulfo Silva Cabrera, para el periodo 2001-2003. Fierro se posesionó el 7 de noviembre de 2001, pero fue asesinado en la Inspección del Triunfo, el 25 de mayo de 2002.

El Alcalde y su chofer, Camilo Hernán Rojas, habían sido secuestrados en la mañana por un grupo de doce hombres de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Los dos cadáveres presentaban múltiples balazos y fueron abandonados junto a un puente de la carretera que conduce al caserío de El Triunfo.

El Alcalde había denunciado amenazas de muerte por parte de los grupos paramilitares, que se disputaban el dominio territorial de la región con la guerrilla de las FARC, en plena época de la terminación de la zona de distensión.



¹ Alcalde Arnulfo Silva Cabrera
Fotografía: Museo Caquetá



² Luis Carlos Caro Pacheco
Alcalde de Solita
Fotografía: Mauricio Niño Acosta



³ Puente dinamitado sobre el río Guayas, municipio de Puerto Rico
Fotografía: Museo Caquetá

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Alcaldes asesinados



Varios alcaldes que recibieron amenazas por parte de actores armados durante su ejercicio, fueron perseguidos durante sus mandatos hasta que acabaron con sus vidas.

Estos hechos trágicos ocasionaron diferentes reacciones en la ciudadanía del Caquetá, que interpretó tales hechos como una señal de que debían abstenerse de participar en procesos democráticos, si no querían sufrir atentados contra su integridad o la de los miembros de sus familias.

En varios municipios del Caquetá, los partidos políticos debieron hacer esfuerzos para escoger candidatos ante la amenaza de grupos ilegales.

La muerte violenta de quienes ejercieron como alcaldes en varios municipios interrumpió abruptamente el sueño de muchos de ellos de contribuir con el mejoramiento y desarrollo de sus localidades.

¹Luis Honorio González, ex alcalde de El Paujil, asesinado el 15 de enero de 1988.

Gildardo Jiménez García, ex alcalde de Curillo, asesinado en 1994.

² Nelson Daniel Valencia Méndez, ex alcalde de Florencia y ex diputado, asesinado el 21 de septiembre de 1995.

³ Manuel Ignacio Aragón, ex alcalde de Albania, asesinado en octubre de 2000, cuando realizaba campaña proselitista para su reelección.

Edgar Pinto, ex alcalde de Curillo, asesinado en agosto de 2002.

⁴ Marleny Berrío de Rodríguez, ex alcaldesa de Puerto Rico, asesinada en la inspección de Balsillas el 10 de junio de 2007.

⁵ Jorge Hernando Calderón Perdomo, ex alcalde de Puerto Rico, asesinado el 13 de febrero de 2009.

⁶ Ómar Varón Gómez, ex alcalde de El Doncello, asesinado el 27 de noviembre de 2010.

⁷ Jorge Silva Cabrera, ex alcalde de El Paujil, asesinado el 28 de septiembre de 2012.

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

La Masacre de Puerto Rico



Miembros del Concejo municipal de Puerto Rico, 2005. De izq. a der., de pie: Germán Rodríguez Carabali, asesinado; Luz Stella Puerta Cabrera, sobreviviente; Armando Antonio Zafra, asesinado; Julio Casas Pachón, sobreviviente; Miriam Martínez Hurtado, asesinada; María Luisa Celis, sobreviviente; Wilmer Liz Cano Torres, sobreviviente; José Ascencio Olarte Flórez, asesinado; Willar Villegas González, asesinado. En silla de ruedas, de izq. a der.: Gerardo Collazos, asesinado y Edílmner Castaño Vargas, sobreviviente.
Fotografía: Wilmar Castro

El 24 de mayo de 2005 hizo una tarde soleada en Puerto Rico. Repentinamente, de una camioneta de estacas se bajaron hombres armados que vestían prendas militares. Se encaminaron apresurados hasta el salón de sesiones del Concejo Municipal de Puerto Rico, ubicado en el marco de la plaza Los Caucheros. Los concejales se aprestaban a dar inicio a las deliberaciones en torno a un proyecto que le otorgaría facultades al alcalde, Jorge Hernando Calderón Perdomo.

Edílmner Castaño, concejal con limitaciones físicas, estaba ubicado cerca de la puerta para acomodar su silla de ruedas. Miró el reloj a las 2:45 de la tarde y fue el primero en percatarse de la presencia de

hombres armados. Castaño creyó que se trataba de operativos rutinarios por parte de la Fuerza Pública. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que se desataría un hecho violento, pues los uniformados empezaron a disparar contra la garita de la Policía. Muchos corrían en dirección a donde él se encontraba y sólo pudo sentir que lo atropellaban en su afán por entrar al recinto. Desde el suelo escuchó las ráfagas de fusil que disparaban desde todas las direcciones contra sus compañeros.

El pánico y el instinto de supervivencia se apoderaron de Wilmer Lizcano Torres, Julio Casas Pachón y José Horacio Chocué, los pocos concejales que alcanzaron a huir de la balacera y saltaron

un muro que daba a otra casa. María Luisa Celis, Edílmner Castaño Vargas y Luz Stella Puertas Cabrera, esta última con ocho meses de embarazo, salieron ilesos, pues se escondieron debajo de los muebles de las curules. Los otros ediles, Willar Villegas González, José Ascencio Olarte Flórez, Silvio Mesa García, Gerardo Collazos y el secretario del Concejo, Germán Rodríguez Carabali, fueron alcanzados por las balas asesinas de sus verdugos y fallecieron ese día.

En conmemoración a aquella masacre, el Congreso de la República expidió la Ley del Día del Concejal, fijando el 24 de mayo para tal conmemoración.

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Concejales, los más vulnerables

En los 16 municipios de Caquetá, como en el resto del país, se eligen por voto popular los concejales municipales. La cantidad de concejales depende del número de habitantes del municipio. En Caquetá, aproximadamente 180 concejales han asumido, a costa de su propia vida, el riesgo de representar a sus comunidades. Las estadísticas muestran una cifra escalofriante de concejales asesinados en los últimos 25 años, en su mayoría por móviles políticos. Los responsables han sido principalmente las FARC, que declararon “objetivos militares” a estos servidores públicos.

Arsenio Valencia Arias, concejal de Puerto Rico, miembro de la UP, asesinado en 1987.

José Ómar Cardona Giraldo, concejal de Puerto Rico, asesinado en 1998.

Álvaro Rubiano Suárez, concejal de Florencia, asesinado el 20 de julio de 1992.

Claudia Patricia López, concejal de Puerto Rico, representaba a la Inspección de Río Negro, asesinada el 11 de septiembre de 1993.

Pedro Elías Báez Betancourt, concejal de Solano, asesinado el 10 de octubre de 1993.

Rafael Tovar Poveda, concejal de Belén de los Andaquíes, asesinado el 19 de diciembre de 1993.

Jesús Alfí Polanía Ramírez, concejal de Florencia, asesinado el 13 de julio de 1997.

Jose Joaquín Martínez Otero “Llanero”, concejal de Puerto Rico por dos períodos, asesinado el 21 de febrero de 2000.

Graciela Chiribí, presidente del Concejo Municipal de El Paujil, asesinado el 3 de marzo de 1999.

Juan Carlos Cuenca Celis, concejal de Florencia, asesinado el febrero 14 de 2002.

Lía Rengifo Trujillo, concejal de El Doncello, asesinada el 17 de junio de 2002.

Fanny Alvarado de Monje, concejal de Milán, asesinada el 10 de agosto de 2002.

Dusen Jiménez Ospina, concejal de El Doncello, asesinado el 28 de abril de 2003.

Reinaldo Antonio Carrillo Fonnegra, concejal de San Vicente del Caguán, asesinado el 20 de mayo de 2004.

Adolfo León Jiménez Pérez, concejal de Solano, asesinado el 22 de septiembre de 2004.

Armando Antonio Zafra Duque, concejal de Puerto Rico, asesinado el 11 de febrero de 2005.

Jorge Enrique Córdoba Peralta, concejal de San Vicente del Caguán, asesinado el 26 de marzo de 2005.

Miriam Martínez Hurtado, concejala de Puerto Rico, asesinada el 9 de abril de 2005.

Gerardo Collazos, concejal de Puerto Rico, asesinado el 24 de mayo de 2005.

Silvio Meza García, concejal de Puerto Rico, asesinado el 24 de mayo de 2005.

José Ausencio Olarte, concejal de Puerto Rico,

asesinado el 24 de mayo de 2005.

Willard Villegas, concejal de Puerto Rico, asesinado el 24 de mayo de 2005.

Hermans Rodríguez, secretario del Concejo de Puerto Rico, asesinado el 24 de mayo de 2005.

Jairo Quiñónez Rodríguez, concejal de San Vicente del Caguán, asesinado el 26 de abril de 2005.

José Edwin Rondón Lozano, presidente del Concejo de Paujil, asesinado el 6 de agosto de 2005.

Daniel Monrroy, presidente (e) del Concejo de Paujil, asesinado el 1 de diciembre de 2005.

Héctor Medina García, concejal de Solano, asesinado el 19 de septiembre de 2006.

Gloria Polanía Téllez, concejal de San Vicente, asesinada el 6 de enero de 2007.

Ofelia Betancourt, concejal de El Doncello, asesinado el 10 de julio de 2007.

Argemiro Medina, concejal de El Doncello, asesinado el 10 de julio de 2007.

Elser María Endo, concejal de El Doncello, asesinado el 15 de marzo de 2008.

Aníbal Núñez Chávez, concejal de Cartagena del Chairá, asesinado el 9 de julio de 2008.

Edinson Javier Pérez Rodríguez, concejal de Solano, asesinado el 18 de noviembre de 2008.

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Dirigentes políticos y gremiales asesinados

La delincuencia común, los grupos armados ilegales, las luchas por el poder político y los ajustes de cuentas, entre otros, han sido los principales factores para el homicidio y asesinato de líderes gremiales y dirigentes políticos en el Caquetá.

Ángel Ricardo Acosta. Fue asesinado cuando era Diputado el 2 de septiembre de 1987.

Natalia Mejía Echeverri. Renunció al INCORA para aceptar la candidatura a la Alcaldía de Puerto Rico. Fue asesinada el 16 de enero de 1988.

Gustavo Artunduaga Paredes. Fue pionero de la aviación en el Caquetá, gerente del INCORA y candidato a la Alcaldía de Florencia. Fue asesinada el 17 de enero de 1988.

Arnel Gómez Charry. Candidato a la Asamblea Departamental del Caquetá. Fue asesinado en Curillo, fortín de su votación liberal, el 9 de enero de 1990.

Henry Millán González. Líder de la UP y ex Representante a la Cámara. Fue asesinado el 7 de diciembre de 1993.

Rafael Alberto Farieta Gasca. Hizo parte de las listas a la Asamblea Departamental por el Partido Liberal y fue Secretario de Despacho de la Alcaldía de Florencia. Fue asesinado el 2 de abril de 1994.

Andrés Páez Moreno. El día de su muerte le había sido notificado su pensión como Diputado. Fue asesinado el 27 de enero de 2001.

Luis Antonio Serrano Duarte. Comerciante, integrante de la Junta Directiva de la Cámara de Comercio, impulsor del Cuerpo de Bomberos de Florencia, Concejal Municipal, Representante a la Cámara. Fue asesinado el 31 de octubre de 2002.

Ignacio Betancourt Rivera. Ingeniero, fue Director de Caminos Vecinales. Fue asesinado el 15 de octubre de 2002.

Gerardo Eslava Cobos. Gerente de la Corporación de Ferias y Mataderos del Caquetá, COFEMA. Fue asesinado el 13 de agosto de 2003.

Fabio de Jesús Valdemar Cárdenas. Candidato a la Alcaldía de Cartagena del Chairá. Fue asesinado el 13 de febrero de 2007.

Sandra Liliana Polanía. Cuando estaba en campaña para ser elegida como Diputada del Caquetá, fue interceptada por hombres armados en Cartagena del Chairá. Fue asesinada el 23 de octubre de 2007. La acompañaba Gratiano Murcia, candidato a la Alcaldía de Cartagena del Chairá, quien también fue asesinado.

María Susana Portela y William Wilches. Diputados de la Asamblea Departamental del Caquetá. El 9 de diciembre de 2002, cuando salían de un acto cultural para celebrar los 100 años de fundación de Florencia, fueron atacados por hombres armados pertenecientes a las FARC. Sobrevivieron al atentado. En 2013 Susana Portela ejercía como Alcaldesa de Florencia y William Wilches como Director del Museo Caquetá.

¹ Henry Millán
Fotografía: Cámara de Comercio de Florencia para el Caquetá

² Natalia Mejía
Fotografía: Museo Caquetá

³ CP. Gustavo Artunduaga Paredes
Fotografía: Museo Caquetá

⁴ Andrés Páez Moreno
Fotografía: Museo Caquetá

⁵ Ángel Ricardo Acosta
Fotografía: Museo Caquetá

⁶ Luis Antonio Serrano Duarte
Fotografía: Cámara de Comercio de Florencia para el Caquetá



CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Quisieron callar a la prensa

Enrique Gutiérrez Oviez ejerció por dos periodos consecutivos como concejal de Florencia desde donde fue impulsor, junto con Reinaldo Duque Motta, del barrio Obrero de Florencia, así como de las fiestas del San Pedro en el Caquetá. Fue creador de la Asociación de Artistas del Caquetá (ASDARCA), Alcalde de Belén de los Andaquíes en varios periodos, hasta completar 7 años como mandatario de esa localidad. Allí fundó la primera emisora radial de ese municipio: “Espléndida Stéreo”. Como inspector de policía de Valparaíso, Curillo y Cartagena del Chairá, continuó con su emisora, que pasó a llamarse “La voz del Río”.

El 21 de mayo de 1981 fue asesinado en esa emisora, a los 51 años de vida, durante una toma de guerrilleros de las FARC a Cartagena del Chairá. Gutiérrez fue el primer periodista del departamento que fue asesinado por móviles políticos.

Luego, en marzo de 1987, cuando trabajaba como periodista de la Voz de la Selva y se desempeñaba como concejal de San Vicente del Caguán en representación de la UP, fue asesinado Fernando Baha-

món Molina. El crimen ocurrió cuando salía de la emisora, donde lideraba un programa de opinión.

Carlos Julio Rodríguez, José Libardo Méndez y Judith Aristizabal trabajaban juntos en el radio-periódico ‘La Conga’ de la emisora ‘La Voz de la Selva’, ubicada en el centro de Florencia. El 20 de mayo de 1991, a las 5:30 de la mañana, luego de haberse subido los tres en el carro de José Libardo para ir a hacer el programa, fueron atacados por un sicario, que los asesinó.

A fines de 2000, en menos de 15 días fueron asesinados los periodistas de la emisora “La Voz de la Selva” (pero de programas distintos a ‘La Conga’) Guillermo León Agudelo (30 de noviembre) y Alfredo Abad López (13 de diciembre). A los seis meses, el 6 de julio de 2001, la misma suerte corrió José Duviel Vásquez Arias. Estos homicidios fueron atribuidos a las FARC. Junto al exilio al que se vieron sometidos otros periodistas por las amenazas contra sus vidas, demuestran los riesgos de ejercer este oficio en el Caquetá, debido al conflicto armado.



¹ Periodista José Libardo Méndez, en entrevista a Hernando Turbay. Fotografía: Museo Caquetá

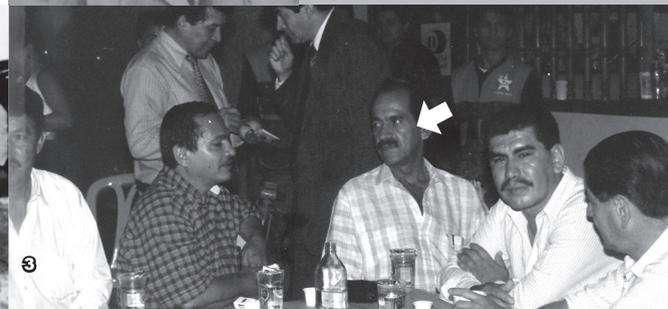


² Periodista Enrique Gutiérrez Oviez. Fotografía: Harley Enrique Gutiérrez

³ Periodista Guillermo León Agudelo. Fotografía: Rodrigo Plata Luna

⁴ Periodista Carlos Julio Rodríguez, acompañado de Rodrigo Turbay, Lia Rengifo, Ibes Pacheco, Rafael Ocasiones y Jesús Ángel González. Fotografía: Museo Caquetá

⁵ Periodista José Duviel Vásquez Arias, en entrevista a Henry Arenas. Fotografía: Cámara de Comercio de Florencia para el Caquetá



CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Desplazamientos masivos

La noche del 3 de enero del año 2004, los habitantes de la Unión Peneya, Inspección de Policía de la Montañita, Caquetá, decidieron salir con sus familias y unas pocas pertenencias ante el temor de la presencia inminente de los paramilitares.

La decisión de abandonar el caserío se tomó por el asesinato, ocho días atrás, de “Nachito”, el dueño de la droguería, una persona caritativa que ayudaba y servía desinteresadamente, y de Edgar García, propietario de la única discoteca. Los paramilitares los habían retenido a la salida del municipio de El Paujil para darles muerte de manera leve, por el solo hecho de vivir en la Unión Peneya y relacionarlos con las FARC. Sus cuerpos fueron desmembrados y abandonados a la orilla de la carretera.

El crimen llenó de pánico a las 500 familias que habitaban el lugar y abandonaron sus casas y pertenencias. En una interminable fila, aproximadamente 2500 personas sortearon durante tres días la selva virgen, cañadas, quebradas y ríos, para evadir cualquier encuentro con “los paras” y llegar finalmente a la cabecera de La Montañita. Retornarían tres años después, el 27 de enero del año

2007, para recuperar de las ruinas, el saqueo, el abandono y la maleza, sus viviendas, porque sus pertenencias habían desaparecido o estaban destruidas.

Este hecho se convirtió en emblemático y fue reconocido. Los habitantes de la Unión Peneya recibieron el Premio Nacional de Paz por su valentía y decisión de recuperar sus espacios cotidianos.

Desde el año 2002 hubo otros desplazamientos masivos por similares circunstancias, entre ellos los de la Inspección de Rionegro, en El Doncello; Peñas Coloradas y Santafé del Caguán, en Cartagena del Chairá; La Novia y Salamina, en Curillo, y Santiago de la Selva, en Valparaíso.

Según la Unidad de Atención Integral a las Víctimas, en el periodo 2002-2012 se produjo el desplazamiento masivo de cerca de 1860 familias en el Caquetá.

Los generadores de esos desplazamientos fueron las las FARC y los paramilitares, que dividieron con fronteras invisibles el territorio del Caquetá.

Municipio	2008	2009	2010	2011	Total General
ALBANIA	244	225	114	18	601
BELÉN DE LOS ANDAQUIES	569	346	255	26	1.196
CARTAGENA DEL CHAIRÁ	1.527	870	1.021	142	3.560
CURILLO	859	529	282	43	1.713
EL DONCELLO	779	581	535	76	1.971
EL PAUJIL	568	586	653	106	1.913
FLORENCIA	2.490	1.306	773	89	4.658
LA MONTAÑITA	1.137	1.147	1.006	118	3.408
MILÁN	1.076	541	505	30	2.152
MORELIA	98	71	31	0	200
PUERTO RICO	1.881	1.131	1.135	232	4.379
SAN JOSÉ DEL FRAGUA	963	676	452	44	2.135
SAN VICENTE DEL CAGUÁN	3.165	1.949	1.352	181	6.647
Sin información	0	0	8	0	8
SOLANO	830	659	660	88	2.237
SOLITA	693	379	333	48	1.453
VALPARAÍSO	534	300	270	36	1.140
Totales	17.413	11.296	9.385	1.277	39.371



Calle principal de La Unión Peneya en abandono por el desplazamiento masivo.



Retorno a La Unión Peneya.



Calle actual de La Unión Peneya.

Por nuestros muertos ni un minuto de silencio... CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Una Vida de Lucha

AICA... Entierra sus muertos



Foto mural
Asociación de Institutores del Caquetá "AICA"
Fotografía: Museo Caquetá

Durante los últimos 25 años, los docentes, agremiados en la Asociación de Institutores del Caquetá (AICA), fueron perseguidos y objeto de ataques y asesinatos perpetrados por grupos armados ilegales. Cerca de un centenar de víctimas fatales a lo largo y ancho del Caquetá nos muestran el drama y la crudeza del conflicto armado contra el gremio de educadores, que se empezó a sentir en la década de los años 80 del siglo XX, cuando fueron perseguidos los directivos que de una u otra manera eran relacionados con las guerrillas del M-19.

Flavio Castro Hoyos, mar. 18 de 1979
Fernando Palomino Castro, nov. 21 de 1980
Fabio Antonio Morea Morales, mar. 31 de 1982
Javier Zanabria Murcia, dic. 11 de 1985
Baudelión Quintero Florez, mar. 7 de 1987
José Orlando Arcila, jul. 5 de 1990
José Omar Patiño, abr. 6 de 1991

José Ancizar Salazar, dic. 6 de 1991
Policarpo Garzón, dic. 9 de 1991
Luis Alfonso Ardila Ramos, dic. 18 de 1992
Irene Vásquez Ríos, nov. 24 de 1993
Miguel Enrique Feriz, may. 15 de 1994
Daniel Rodríguez Tovar, jun. 6 de 1994
Gabriel Ángel Hernández, nov. 7 de 1994
Ángel Gustavo Celis Galviz, nov. 23 de 1994
Edilberto Díaz Coronado, mar. 3 de 1995
Carlos Humberto Valencia, may. 6 de 1995
Saúl Cabrera, may. 30 de 1995
Luis Alfonso Caviedes, oct. 20 de 1995
Luis Alfredo Ortiz Guzmán, dic. 10 de 1995
Mecías Murcia Carvajal, mar. 1 de 1996
Pompilio Meneses, oct. 6 de 1996
Ángel María Cárdenas Estrada, jul. 4 de 1997
Edgar Camacho Bolaños, jul. 15 de 1997
Abraham Figueroa Bolaños, jul. 20 de 1997
Nataaniel Carvajal, sep. 20 de 1997
Orlando Osorio Patiño, nov. 12 de 1997
Orlando Ortégón Díaz, dic. 11 de 1997

Pascual Perdomo Erazo, ene. 28 de 1998
José María Herrera, mar. 10 de 1998
José Alirio Peña Lugo, may. 5 de 1998
Evangelina Rivera Vargas, sept. 27 de 1998
José Méndez
Germán Valderrama, ene. 15 de 2000
Jesús María Cuéllar, abr. 13 de 2000
Ariel María Sánchez, jul. 2 de 2000
Humberto Peña Riaños, sep. 28 de 2000
Walter de Jesús Montealegre, dic. 12 de 2000
Efraín Toledo Guevara, ago. 4 de 2001
Germán Carvajal Ruiz, ago. 7 de 2001
Eduardo Fajardo Carballo, sep. 7 de 2001
Jacobo Rodríguez, sept. 18 de 2001
Blanca Amparo Páez Moreno, dic. 3 de 2001
Nelly Castaño Ávila, feb. 1 de 2002
Jairo Betancourth, abr. 30 de 2002
Ennio Villanueva Rojas, may. 4 de 2002
Fabio Antonio Obando Aguirre, jul. 14 de 2002
Pedro Pérez Ortiz, jul. 17 de 2002

Abigail Girón Campos, Ago. 22 de 2002
Guillermo Sanín Rincón, ago. 2002
Betsabé Garay, oct. 3 de 2002
Eugenia Beatriz Córdoba, oct. 17 de 2002
Adolfo Rodríguez Castelblanco, abr. 5 de 2003
José Herardo Vega, jul. 25 de 2003
Jairo Sarria Cerquera, nov. 15 de 2003
Clara Isabel Campos Perdomo, jun. 18 de 2004
Luis Alberto Tovar Hernández, dic. 11 de 2004
Benjamín Arrigui Díaz, abr. 22 de 2005
Doranceé Parra Vélez, jun. 23 de 2005
Omar Rentería Dorado, ago. 13 de 2005
Alfonso Quintero, ago. 13 de 2005
Martha Cecilia Gasca Claros, oct. 22 de 2005
Alberto López, nov. 7 de 2005
Diego Fernando Mayorquín Yara, feb. 28 de 2007
Marleny Berrío de Rodríguez, jun. 10 de 2007
Rafael Antonio Marín, abr. 8 de 2008
Fabio Vargas, ago. 5 de 2008
Dora Lilia Saavedra Camacho, nov. 18 de 2008

CAQUETÁ: CONFLICTO Y MEMORIA

Los rostros del secuestro

Según cifras aportadas por el CNMH, en el periodo 1970-2010 se registraron en el Caquetá 501 secuestros documentados, 278 en Florencia, de los cuales 111 fueron atribuidos a las FARC, y 223 en San Vicente del Caguán, 152 atribuidos a las FARC.

El Colectivo los que faltan, liderado por Yaneth Rosas, familiar del ingeniero Oscar Donald Rosas, plagiado el 16 de diciembre de 1997, calcula que hay cerca de 90 personas, entre secuestradas y desaparecidas, cuyos autores en la mayoría de los casos son grupos armados ilegales y delincuencia común.

Algunos casos: Luz Marina y Patricia Herrera, desaparecidas el 12 de noviembre de 2007, en San Vicente del Caguán. Nelson Motta Calderón, desaparecido el 3 de octubre de 2003, en Santiago de la Selva Ersain Martínez, desaparecido el 15 de ene-

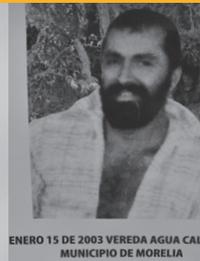
ro de 2003, en Morelia. Oscar Donald Rosas Sánchez, secuestrado el 16 de diciembre de 1997. Pedro Nel González Castaño, secuestrado el 21 de junio de 2001 en El Doncello. José Antonio Galán Herrera, secuestrado el 15 de enero de 2003 en Morelia. Jhon Jairo Cantillo, secuestrado el 23 de diciembre de 1997 en Cartagena del Chairá. Gerardo Alberto Arandia Valentín, geólogo, secuestrado el 20 de julio de 2000. Aldemar Rojas Soto, secuestrado el 26 de marzo de 2007. Menor Erik Alejandro Samboní. Suboficial de la Policía Luis Eduardo Moral López, secuestrado el 14 de octubre de 1998. Cristian Camilo Josa Agudelo, desaparecido el 28 de agosto de 2006 en Florencia. Jaime Henao Díaz, secuestrado el 11 de febrero de 1998 en la Unión Penyca. Yulder García Fernández, secuestrado el 30 de marzo de 2007, en San Juan del Lozada.



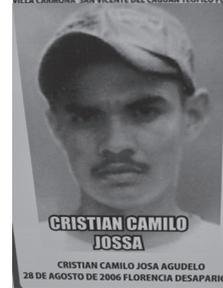
LUZ MARINA HERRERA
DESAPARICION FORSADA 12 NOVIEMBRE DE 2007 VEREDA LA CARMONA SAN VICENTE DEL CAGUAN TEOFILO FORERO



NELSON MOTTA CALDERON
3 DE OCTUBRE DE 2003 EN SANTIAGO DE LA SELVA FRENTE 49



ENERO 15 DE 2003 VEREDA AGUA CALIENTE MUNICIPIO DE MORELIA FRENTE 49 ERSAIN MARTINEZ



CRISTIAN CAMILO JOSSA
28 DE AGOSTO DE 2006 FLORENCIA DESAPARICION



OSCAR DONAL ROSAS SANCHEZ
Secuestrado Dic 16/97
16 DICIEMBRE DE 1997 FRENTE 3 FARC COMANDANTE JH



JOSE ANTONIO GALAN HERRERA
ENERO 21 DE 2001 DONCELLO FRENTE 14 FARC



GERARDO ALBERTO ARANDIA VALENTIN
20 DE JULIO DE 2000 LA UNION PENYCA FRENTE 30 DE LAS FARC



ALDEMAR ROJAS SOTO
ENERO 15 2003 LAS FARC FRENTE 49 VIA MORELIA LA BOCA AGUA CALIENTE DESAPARICION FORZADA



JOHON JAIRO CANTILLO
23 DE DICIEMBRE DE 1997 EN CARTAGENA DEL CHAIRA FRENTE 1 FARC SECUESTRADO CONTACTO MARIA QUINTERO, MADRE TEL:318105963



YULDER GARCIA FERNANDEZ
30 DE MARZO DE 2007 FRENTE 14 SECUESTRADO



Mujeres Colectivo Los Que Faltan
Plantón parque principal Florencia, Caquetá
Fotografía: Musco Caquetá



Huellas del Conflicto - Escuela La Argentina
La Montañita, Caquetá
Fotografía: Museo Caquetá